

El Comercio

EDITORIAL

Cárcel para jueces y abogados que abusan de los amparos

Las instancias superiores y fiscalizadoras del Poder Judicial tienen que concretar sus anuncios y asumir su responsabilidad de poner fin al abuso que algunos magistrados hacen de las acciones de garantía.

El país no puede seguir de escándalo en escándalo, cada vez que un juez admite extrañas acciones de garantía. Esta vez el juez Esteban Lévano, del distrito de Bolívar perteneciente a la jurisdicción de Cajamarca, acogió sospechosamente un hábeas corpus del abogado del clan Sánchez Paredes. Peor aun, ni siquiera informó a tiempo al fiscal que se había presentado dicha acción.

¿Puede esto ser negligencia o simple casualidad? Pues es difícil de creer, sobre todo por los antecedentes del caso: Antes, en Chiclayo el mismo presidente de la Corte Superior Jimmy García escogió a un abogado cuestionado, Orlando Castillo, como juez suplente del caso.

Y este acogió de inmediato una demanda para archivar la investigación por narcotráfico. Luego, la Sala Constitucional dejó sin efecto la medida, pero las cosas no pueden quedar aquí.

La Oficina de Control de la Magistratura ha iniciado investigaciones sobre estos magistrados, que ahora deben incluir a Lévano, y tiene que ser firme y severísima para deslindar responsabilidades y sancionarlos. Un juez que traiciona de tal manera su juramento y trastra de modo tan vil el orden legal y constitucional para ponerlo al servicio de criminales y delincuentes no solo debe ser destituido sino castigado penalmente con cárcel efectiva.

A más de eso, es pertinente y necesario el pronunciamiento de los colegios de abogados, para expulsar de sus gremios a jueces, pero también a los abogados que promueven causas y métodos tan venales, a sabiendas de que están corrompiendo la ley, burlando la justicia

“Lo que no resiste demora son las sanciones que la Oficina de Control de la Magistratura (OCMA) debería aplicar a los magistrados prevaricadores que abusan de las acciones de amparo de manera grosera e inescrupulosa”.

EDITORIAL DE EL COMERCIO / 17 DE MARZO DEL 2007

Llamada de alerta para el MTC

Frenar la ola de accidentes en las carreteras del país se ha convertido en un problema insostenible frente al cual no caben medias tintas. Por ello resulta saludable que la ministra de Transportes y Comunicaciones, Verónica Zavala, se presente al Congreso, explique la magnitud y las causas del aumento de accidentes y sobre todo dé cuenta al país sobre la estrategia del MTC para frenarlos de una vez por todas.

La abrumadora mayoría parlamentaria que votó a favor de la interpelación (61 a favor, 31 en contra y 4 abstenciones) evidencia la gravedad de un problema que no solo preocupa y afecta a la población, sino que merece la mayor atención del Estado, más aun frente al ostensible fracaso del plan Tolerancia Cero que este gobierno puso en ejecución con magros resultados hasta ahora.

La ministra Zavala ha dicho que todos somos responsables de estas tragedias, aunque probablemente quiso decir que todos debemos ser parte de la solución de un mal que, desde hace varios años, nos ha colocado entre los países

con más muertes en las pistas y carreteras.

Pero el MTC no puede eludir su responsabilidad como conductor de una estrategia que le toca encabezar, asignando responsabilidades, plazos y sanciones a todos los involucrados, empezando por los propios funcionarios del sector. Si estos no cumplen con sus tareas, pues deben ser separados, sobre todo los encargados de definir políticas, del otorgamiento de brevets y licencias, o aquellos encargados del control y la fiscalización de las empresas de transporte, cuya eficiencia genera hoy demasiadas dudas.

La ministra Zavala también debe explicar cómo incorporará a las empresas de transporte interprovincial, a las municipalidades, gobiernos regionales y, evidentemente, al ciudadano de a pie, que tiene que defender sus derechos como consumidor y cuidar de su vida no utilizando servicios de transporte por demás deficientes.

La ciudadanía demanda que estas medidas no solo sean aplicadas con toda celeridad, sino que el MTC encuentre el rumbo en la erradicación de un problema que, eso sí, afecta a todos. ■

¿HA VUELTO EL FASCISMO?

Apuntando el dedo

Umberto Eco

Filósofo



Umberto Eco es autor de “El Nombre de la Rosa” y de “El Péndulo de Foucault”. Traducción de Hector D. Shelley © 2007 Umberto Eco/L'Espresso Distribuido por The New York Times Syndicate Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

La vida no es otra cosa que el recuerdo gradual de la infancia. De acuerdo. Pero lo que hace dulces estas memorias es el hecho de que, en las neblinas distantes de la nostalgia, incluso esos momentos que parecían dolorosos en ese tiempo nos parecen bellos. Incluso cuando caímos en la zanja y nos dislocamos el tobillo y tuvimos que permanecer en casa durante dos semanas con nuestro pie envuelto en yeso empapado en clara de huevo.

Tengo recuerdos agradables de noches pasadas en el refugio contra ataques aéreos. Nos despertaban de un sueño profundo y, cubriéndonos con un abrigo sobre nuestros pijamas, nos arrastraban a una cámara subterránea húmeda y débilmente iluminada hecha de concreto armado. Allí jugábamos a perseguirnos mientras sobre nuestras cabezas retumbaban los sonidos ahogados de explosiones que podían haber sido de fuego antiaéreo o bombas que caían. No sabíamos cuáles. Nuestras madres temblaban de miedo y frío, pero para nosotros era una aventura extraña. Qué les parece sentir nostalgia de eso.

Y así estamos preparados para aceptar todo lo que recordamos de los terribles años 40 y ese es el tributo que rendimos a nuestra vejez.

¿Cómo eran las ciudades italianas en esos tiempos? Absolutamente oscuras en la noche, cuando el apagón obligaba a que cualquier inusual transeúnte utilizara faros de bicicleta con dinamos como fuente de energía. Esos aparatos funcionaban tirando frenéticamente de una especie de gatillo. No

mucho después se impuso la hora de queda y no se permitió a nadie aventurarse en las calles.

De día las ciudades eran patrulladas por unidades del ejército, cuando menos hasta 1943, cuando las barracas de la ciudad fueron ocupadas por el ejército italiano. Su presencia se tornó más intensa en los días de la República de Salo cuando las grandes urbes eran patrulladas constantemente por escuadrones de marinos de la División de San Marco de las Brigadas Negras, en tanto que en pueblos de la provincia era más común ver grupos de partisanos. Todos ellos iban armados hasta los dientes. Ocasionalmente, en esas ciudades militarizadas se prohibía que reunieran muchedumbres, pero los miembros del movimiento de la juventud fascista se desplazaban por todas partes, al igual que los alumnos de educación elemental en sus delanteos negros cuando salían de la escuela al mediodía. Las madres se aventuraban a salir para comprarlo poco que estaba en venta en las tiendas de alimentos. Y si uno quería pan (no pan blanco, pero al menos algo que contenía un poco de harina en lugar de aserrín) era preciso pagar sumas considerables en el mercado negro. Los hogares estaban tenuemente iluminados, y la calefacción estaba limitada únicamente a la cocina. De noche dormíamos con un ladrillo caliente en la cama y yo aún recuerdo con cariño mis sabañones.

Hoy no puedo decir que todo esto ha regresado, ciertamente no en su totalidad, pero empiezo a captar un tufillo de ello. Tan solo para empezar hay fascistas en el gobierno. No solo ellos, y ya no son exactamente fascistas, tampoco, pero eso poco importa; es un hecho ampliamente conocido que la historia primero se presenta en forma de tragedia y la segunda vez en forma de farsa.

En esos días los muros estaban cubiertos de carteles que mostraban una caricatura repugnante de un americano negro (ebrio) extendiendo sus garras curvadas hacia

una blanca Venus de Milo. En la televisión, hoy veo los rostros amenazadores de los miles de negros desnutridos que están invadiendo nuestra tierra y, francamente, la gente en torno a mí está aún más asustada de lo que estuvieron en el pasado.

Los delanteos negros están regresando a nuestras escuelas y nada tengo contra eso. Son mejores que las camisetas de marca que prefieren los rufianes jóvenes. Pero acabo de leer en un periódico que el alcalde de Novara, de la Liga del Norte, ha emitido un orden prohibiendo que más de tres personas se reúnan en los parques después de oscurecer. Con un escalofrío proustiano espero el retorno del toque de queda.

Nuestros soldados están combatiendo contra rebeldes con rostros de color en varias partes de Asia, si bien ya no en África. Pero también veo unidades militares, bien armadas y ataviados con uniformes de camuflaje, en las calles de las ciudades italianas. Como en los viejos tiempos, el ejército está combatiendo no solo en la frontera, sino también se desempeña como una fuerza policiaca. Sienten como si estuviera de regreso en Roma Ciudad Abierta. Leo artículos y escucho discursos que son muy similares a los que acostumbraba leer en la revista de propaganda fascista “La difesa della razza” (“La defensa de la raza”), que no solo atacaba a los judíos, sino también a los gitanos, marroquíes y extranjeros en general.

El pan se está haciendo muy caro. Nos están diciendo que debemos ahorrar en gasolina, evitar el desperdicio de electricidad y no iluminar los escaparates de las tiendas en la noche. Circulan menos autos y los ladrones de bicicletas han retornado. Y, para añadir un toque original, el racionamiento de agua está a la vuelta de la esquina.

Todavía no tenemos un gobierno para el norte y otro para el sur, pero hay quienes están trabajando para lograr eso.

Todo lo que necesitamos es un líder que abrace a las chicas de las granjas y les dé besos castos en sus mejillas rubicundas, pero cada cual a lo suyo. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



rincón del autor

Hugo Guerra



La raya está trazada

Alerta, lector: frente a la crisis generada por una cúpula de dudosa representatividad indígena, el Congreso cedió, de modo penoso, a las presiones y derogó las normas propuestas por el Ejecutivo para modernizar la propiedad de la tierra y el uso racional de la Amazonia, lo que lo convierte en cómplice de condenar a millones de compatriotas a la miseria y la exclusión.

El Gobierno, vía delegación de facultades legislativas, había producido un nuevo marco legal que rompe el statu quo injusto y elitista de las comunidades campesinas y de las llamadas etnias originarias, a las que no se debe menospreciar, pero tampoco idealizar.

Sus dirigentes apelan a discutibles razones históricas para preservar la posesión de vastas zonas del territorio patrio, donde imponen el derecho consuetudinario por encima, en muchos aspectos, de la propia Constitución.

Un punto crucial es, por ejemplo, que los comuneros no pueden disponer de la tierra, salvo consensos literalmente imposibles. Eso lleva a que, como el perro del hortelano, esos espacios no puedan ser explotados racionalmente y facilita el enquistamiento de cúpulas usualmente no democráticas, muchas veces vinculadas a sectores de izquierda extrema, cuestionables ONG e inclusive movimientos supranacionales abiertamente confrontados con el concepto esencial del Estado-nación.

Por ello, cuando el Gobierno planteó que la tierra comunal pudiera ser dispuesta vía asambleas con mayoría calificada, miles de indígenas y otros fueron movilizadas violentamente, so pretexto de que se quiere ‘privatizar’ la Amazonia y que se está atentando contra la ‘cosmovisión’ tradicional. En consecuencia, se tuvo que decretar el estado de emergencia para impedir que la violencia desestabilice el régimen democrático.

La propuesta de esas cúpulas

“Frente al movimiento disgregador de la unidad nacional, o se incurre en el estéril pseudoindigenismo o se apuesta por la modernidad y la democracia”

levantiscas implica, además, que millones de compatriotas sigan de espaldas a la modernidad, la globalización y modelos integradores como el TLC. Eso forma parte de una estrategia internacional alentada por coordinadoras que trabajan activamente en organismos como la OEA y la ONU para plasmar ‘territorios autonómicos’ y ‘naciones independientes’ den-

tro de países soberanos como el Perú. Así, ahora mismo hay un diseño disgregador que se está tramando en nuestra frontera con Ecuador y Colombia.

Como referencia, sépase que un informe sobre proyecciones al 2020 publicado por el National Intelligence Council (NIC) de Estados Unidos hace seis años advertía que “la emergencia de movimientos indigenistas políticamente organizados hará tambalear los estados y pondrá en serio riesgo la seguridad regional”. Coincidentemente, los casos en curso en México, Ecuador, Bolivia y Chile, entre otros, demuestran el riesgo de avanzar hacia modelos balcanizantes.

Por supuesto que deben atenderse los verdaderos intereses indígenas, pero no caben titubeos ni romanticismos para frenar a los disgregadores de la nación peruana, que debe mantener una sola cosmovisión: integrarse al mundo preservando su identidad dentro de la unidad. Por eso oigamos lo que dice el ministro Antonio Brack respecto a que tras el lío presente hay intereses políticos (claramente humalistas); y, reconven-gamos a quienes, como algunos socialcristianos, dentro y fuera del Congreso, pueden incautamente estar apoyando la claudicación del Estado modernizante dentro de la democracia. Cada grupo tiene que asumir responsabilidad por lo que hace o deja de hacer en este trance delicado de la democracia y el desarrollo nacional. ■



ILUSTRACIÓN CLAUDIA GASTALDO

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

TERNO. En el Perú y en otros países hispanoamericanos se dice *terno* por *traje* (masculino), en principio compuesto de chaqueta (en América *saco*), chaleco (prenda en desuso) y pantalón. Etimológicamente, *terno* está ligado al número tres, y tiene acepciones surgidas de esta etimología. El derivado americano *ternada* conserva a veces ese matiz original; pero también se aplica a *terno elegante* de dos prendas, que en Chile, Argentina y Uruguay se conoce como *ambo*.